

Buscando un lugar en el campo. Trayectorias y perfiles de la generación “ochentista” dentro del campo de los derechos humanos y la memoria.

Cueto Rúa, Santiago.

Cita:

Cueto Rúa, Santiago (2017). *Buscando un lugar en el campo. Trayectorias y perfiles de la generación “ochentista” dentro del campo de los derechos humanos y la memoria. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/215>

"PARA PUBLICAR EN ACTAS"

Buscando un lugar en el campo. Trayectorias y perfiles de la generación “ochentista” dentro del campo de los derechos humanos y la memoria.

Cueto Rúa, Santiago

IdIHCS-FAHCE-UNLP

santiagocuetorua@yahoo.com.ar

1. Introducción

Esta ponencia indaga en las trayectorias de un conjunto de actores que forma parte del campo de los derechos humanos y la memoria. Se trata de integrantes de una generación que en términos etarios se encuentra entre la que fue centralmente víctima del terrorismo de Estado y la generación de sus hijos.

El vínculo entre estos actores se da, además, por dos rasgos que les dan cierta especificidad: emergen a la esfera pública durante la transición democrática, en pleno apogeo de las demandas de los organismos de derechos humanos (ODH), y lo hacen desde un posición particular: carecen del rasgo central que distingue las posiciones dominantes que empiezan a constituirse dentro del campo: el vínculo sanguíneo con las víctimas del terror estatal.

Haciendo un uso algo flexible de la idea de “campo” de Bourdieu, creo que el “campo de los derechos humanos y la memoria” es una categoría que permite dar cuenta del espacio social conformado por los organismos de derechos, otros actores que comparten sus demandas (sindicatos, asociaciones profesionales, agrupaciones estudiantiles, periodistas, intelectuales, investigadores, etc.) y las agencias del Estado, que desde el retorno de la democracia hasta nuestros días han tenido diversas respuestas frente a las demandas de estos actores. Esta incorporación del Estado dentro del campo permite comprender de mejor modo la porosidad entre estas instituciones y el resto de los actores sociales.¹

¹ Para una argumentación más completa sobre la pertinencia de esta categoría se puede ver mi tesis doctoral “Ampliar el círculo de los que recuerdan”. La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009)”, disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1313>.

En este trabajo indago cómo fue el proceso por el cual esta “conexión generacional”, en el sentido que le asigna Mannheim (1993), habilitó a estos actores a formar parte, a fines de los años noventa, de una institución como la Comisión Provincial por la Memoria, pionera en encarar políticas públicas de memoria.

La Comisión Provincial por la Memoria (CPM) es una institución estatal, autónoma y autárquica, que funciona en la órbita de la Provincia de Buenos Aires desde el año 1999. Para su conformación fue central el rol desempeñado por el equipo técnico, compuesto por estos actores que pertenecen al campo y que forman parte de las redes de sociabilidad de la militancia humanitaria (aunque no sólo humanitaria) de la ciudad de La Plata.

La importancia de analizar a estos actores se funda en la generación autodenominada “ochentista” fue central a la hora del armado del *staff* de la institución, es decir, quienes trabajan allí cotidianamente y articulan sus actividad con la comisión de “notables”.

Además de la clave generacional indago en las redes de relaciones personales, que también fueron de militancia humanitaria, política y sindical y permitieron darle forma al equipo técnico de esa institución y a su vez darle un espacio institucional a esta generación “ochentista”.

2. La Comisión Provincial por la Memoria: “La Comisión” y el *staff*.

El 8 de julio de 1999 la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires aprobó una resolución a través de la cual creó la Comisión Provincial por la Memoria. En agosto de 2000, la Legislatura sancionó la Ley N° 12.483, “LEY DE CREACIÓN DE LA COMISIÓN”, lo que implicó que la Comisión dejó de funcionar allí y pasó a ser una institución extra poderes, autónoma y autárquica, financiada por el Estado bonaerense. El artículo primero de esta Ley consigna: “Créase la comisión Provincial por la Memoria que tendrá como actividad fundamental esclarecer y dar a conocer la Verdad Histórica de los hechos aberrantes ocurridos en los años de la última dictadura militar”. De acuerdo con su artículo quinto: “La mencionada Comisión estará integrada por seis (6) legisladores, tres (3) de cada cámara, Ocho (8) personas representativas de reconocida trayectoria en el ámbito

político, académico y de los Derechos Humanos, y cuatro (4) personalidades notables de la comunidad bonaerense”².

Ahora bien: ¿cómo surge la idea de crear una Comisión por la Memoria en el seno del Parlamento? Como señala Raggio (2011)³, no se trató de una iniciativa surgida en el Poder Ejecutivo provincial, ni tampoco de una demanda de los ODH. La idea surgió del encuentro entre el mundo profesional (académico-periodístico) y el de la política, más precisamente la Legislatura bonaerense. Por un lado, Gabriela Cerruti, periodista que había trabajado en el diario *Página/12*⁴ y realizado estudios de posgrado en Europa donde se había puesto en contacto con investigaciones y autores ligados a los temas de la “memoria colectiva”,⁵ y por el otro, Alejandro Mosquera, del FREPASO, por entonces presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

“La Comisión” estuvo acompañada por un equipo técnico o *staff* que estuvo encargado de llevar adelante las tareas cotidianas de la institución. Esta ponencia da cuenta de cómo fue el proceso de armado de este equipo técnico y cuáles fueron las particularidades que esto implicaba hacia dentro de las lógicas del campo en el que la CPM se inscribió⁶.

Me detengo en las trayectorias de estos actores porque considero, en línea con lo planteado por Bohoslavsky y Soprano, que es pertinente “personalizar el Estado”, puesto que: “El Estado son las normas que lo configuran y determinan, pero también son las personas que producen y actualizan sus prácticas cotidianas dentro de sus formaciones

² Ley N° 12.483 de Creación de la CPM, sancionada en julio y promulgada en agosto de 2000.

³ Raggio en este texto recorre las iniciativas parlamentarias que antecedieron a la creación de la CPM, entendidas como partes de lo que luego se llamó “políticas de memoria” (Raggio, 2011).

⁴ Periódico creado en 1987, cercano al movimiento de derechos humanos, no solo en términos de afinidad política, sino también por la trayectoria de sus periodistas, algunos de ellos familiares y/o compañeros de las víctimas de la represión. Según el relato de Cerruti fue a partir de su llegada a este diario que comienza a relacionarse con la militancia de los organismos de derechos humanos.

⁵ En Argentina aún no existía un campo de estudios centrado en la memoria colectiva. Recién a fines de la década del noventa surge un grupo de investigadores que comenzará a dar forma y sistematicidad a este campo de estudios, agrupados en el Núcleo de Estudios sobre Memoria surgido de un programa académico desarrollado por el Panel Regional de América Latina (RAP) del Social Science Research Council. El resultado de esta tarea fue la colección “Memorias de la represión” editada por Siglo XXI, se trata de una decena de libros editados entre 2002 y 2005.

⁶ La CPM no fue la primera institución estatal dedicada a estos temas y armada en articulación con el mundo humanitario, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Persona (1984) y la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (1992) fueron las dos experiencias de este tenor más relevantes, aunque tampoco las únicas.

institucionales y en interlocución con esas normas” (2010: 24). En relación con esta personalización del Estado resulta de gran utilidad analizar las trayectorias de sus miembros, dado que sus recorridos personales, institucionales, militantes, y por qué no familiares en ocasiones explican como “personalizan” sus prácticas como agentes estatales.⁷

3. Trayectorias de los integrantes del *staff*

El armado del *staff* estuvo a cargo en primera instancia de una de las ideólogas de la institución: Gabriela Cerruti, quien bajo la Dirección Ejecutiva de la CPM era la autoridad máxima del *staff* y nexo primordial con “La Comisión”. Ana Cacopardo fue el principal contacto de Cerruti a la hora de armar el equipo técnico de la CPM. Cacopardo entabló una relación de amistad con Cerruti a quien había conocido en la Escuela de Periodismo de la UNLP. Ambas transitaron los primeros años de la democracia en los pasillos de esa unidad académica y en las calles de esa ciudad. Así lo evoca:

para mí, llegar a la ciudad de La Plata en plena primavera democrática fue realmente un parteaguas ¿no? Pero no, más que eso, fue conmocionante, fue conmocionante sentir que había vivido en un canapé, que el terrorismo de Estado había asumido las formas de tierra arrasada que había asumido sobre todo en una ciudad como La Plata... y además bueno, llegaba a La Plata, llegaba a la ciudad de Hebe de Bonafini, de Estela de Carlotto, las escuché por primera vez, escuché entre mis compañeros, todos, relatos que me permitieron ir construyendo un poco esa... ese tejido de lo que fue el terror en los años de la dictadura.⁸

⁷ En palabras de los autores: “Imaginar al Estado centrándonos en las diferentes identidades y experiencias de quienes se desempeñan en él desplaza el foco de análisis de la ‘organización’ estatal como una entidad única, trascendente y homogénea, y nos conduce a otro problema políticamente menos espectacular, pero igual de fructífero: preguntarse y averiguar quiénes ‘son’ el Estado en determinado tiempo y lugar” (Bohoslavsky y Soprano, 2010: 25).

⁸ Entrevista a Ana Cacopardo, La Plata, 1 de noviembre de 2012.

Cacopardo narra sus redes de sociabilidad de entonces en las que se distingue una mención al campo humanitario y a sus figuras centrales:

De manera te diría que a mí... mi identidad política está moldeada por el movimiento de derechos humanos, claramente, *esa* es mi identidad política (...) Ahí la conocí personalmente a Estela, y te diría, a Estela y al grueso de los referentes de los organismos de derechos humanos, cuando yo ya empecé a ejercer profesionalmente, a todos (énfasis de la entrevistada).⁹

En el año 1989 comenzó la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. En plena crisis económica y social de nuestro país, Cacopardo junto a otros compañeros de la Facultad realizó una militancia en el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) que no estaba limitada a las demandas clásicas de los ODH (en el sentido de reclamo de justicia por los crímenes de la dictadura) sino que se ampliaba a la organización de ollas populares y trabajo territorial. Fue en el marco de esas actividades que se puso en contacto con Sandra Raggio y con María Elena Saraví (ambas fueron luego integrantes del *staff* de la CPM). Al igual que Cerruti, Cacopardo inició su participación pública al calor de las demandas y de la legitimidad creciente de los ODH.

Cacopardo convocó para ser parte del equipo técnico a Ingrid Jaschek, también periodista, a quien había conocido trabajando en el canal de TV por cable platense. Jaschek, oriunda de Rojas, Provincia de Buenos Aires, hizo parte de su escuela secundaria y su formación universitaria en La Plata. Según narró en la entrevista, provenía de una familia en la que el tema de los derechos humanos estaba instalado pero no bajo la forma de la militancia, ni como una cuestión personal, es decir, no había desaparecidos en su familia.¹⁰

⁹ *Idem.*

¹⁰ Así relata el clima familiar y su relación con el tema de las violaciones a los derechos humanos realizadas por la Dictadura: “Y empecé porque, vos pensá que yo empecé a estudiar el secundario en Buenos Aires, cuando vengo a estudiar a La Plata hago tercer año del secundario que agarro dictadura y democracia o sea ya '83 y siempre fui medio de la mosca negra que me interesaba..., bancaba a las Madres de Plaza de Mayo, muy viniendo de mi casa. (...) siempre hubo como un, que se yo [mi papá era] fanático de *Humor*, cosas que no se traducían en una militancia concreta pero siempre hubo un interés por lo político, por lo social, por el

Jaschek tuvo un breve paso por algunos partidos políticos de izquierda, de orientación trotskista, pero luego no volvió a tener militancia orgánica. En cambio, tuvo participación junto a otros estudiantes en las marchas que organizaban los ODH en La Plata, a partir de lo cual comenzó a conocer a algunos de sus referentes. En ese sentido, coincide con Cerruti y Cacopardo ese espacio de sociabilidad política que implicó la lucha de los ODH en los primeros años de recuperación democrática.

Cacopardo convocó también a Sandra Raggio, quien es oriunda de Chacabuco y comenzó su militancia social haciendo apoyo escolar en el marco de la Iglesia Metodista de La Plata, ciudad en cuya universidad estudió la carrera de Historia. Antes de llegar a La Plata, la iglesia de Chacabuco ya había sido un espacio de contacto con la política. Arribada a esa ciudad y en el marco de redes de relaciones establecidas en su ciudad de origen, Raggio comenzó a militar en un contexto de gran participación política:

me vine en el 83, en el 83 estuve acá, un año súper caliente, la verdad, buenísimo estuvo. Y ahí empecé a militar con unos amigos míos de Chacabuco y de Chivilcoy que estaban en la Iglesia Metodista de acá, que yo no era metodista ni mucho menos pero tenían un laburo social en el arroyo El Gato y yo ahí empecé a ir a la villa, a hacer apoyo escolar, esas actividades (...) Yo en su momento había estado en la Iglesia Católica un poco en Chacabuco (...) porque yo siempre tuve una formación atea en mi casa o sea...pero bueno en un momento me agarró así una cosa de (...) esa cosa medio cristiana de *sacrificio*, de servicio. Siempre tuve como una cosa así, esa idea de entregarse por algo, una causa, una cosa así. Bueno después apareció la *política* y ya eso desplazó un poco la *religión*. Pero bueno estuve ahí, y ahí había en la iglesia metodista había algunos flacos que esta estaban en el SERPAJ en el 83. Yo sabía del SERPAJ también por algunas cosas también de la iglesia que había leído alguna vez, sabía de Pérez Esquivel (énfasis mío).¹¹

tema. Entonces el tema de los derechos humanos en particular era como muy respetado en casa, si bien no había una militancia, nada” (Entrevista a Ingrid Jaschek, La Plata, 11 de mayo de 2011).

¹¹ Entrevista a Sandra Raggio, La Plata, 12 de mayo de 2011.

En la carrera de Historia, Raggio conoció a Cacopardo, con quien luego compartió ese espacio en el SERPAJ La Plata. A través de este organismo, Raggio se incorporó a las discusiones y la militancia del campo humanitario. Su militancia tenía una doble inscripción: por un lado, trabajo territorial y, por el otro, participación en las demandas de los ODH ligadas a la justicia por el terrorismo de Estado. De hecho, en el marco de su militancia en el SERPAJ participó de las audiencias en el Juicio a las Juntas.

La militancia en el SERPAJ no estaba inscripta bajo una noción de los derechos humanos en clave puramente defensiva. Si bien se trata de un ODH definido por su opción por la no violencia y por la denuncia de los crímenes estatales, esto es por la defensa de los derechos humanos, el SERPAJ tenía por entonces una clara opción política ligada a los movimientos antiimperialistas: la revolución cubana primero, la nicaragüense luego, incluso a pesar de que los métodos que guiaron estas luchas no se definían precisamente por la no violencia.

Como parte de la militancia en este organismo Raggio visitaba presos políticos con quienes conversaba de política y de los modos en los que se estaba pensando socialmente el proceso político recientemente atravesado. Raggio señala que los militantes políticos presos deseaban que justamente emergiera en la esfera pública su recorrido militante y que no se los pensara como “víctimas inocentes”. Sin embargo, dando cuenta de la historicidad de la memoria, Raggio indica:

los cuadros más jóvenes fuimos receptivos de ese discurso digamos, de que acá hay que poner la política pero bueno, el contexto no dio para que esa narrativa emergiera con demasiada fuerza digamos ¿no? Pero esa discusión se daba. Yo recuerdo que esa discusión ya la teníamos, no era una discusión pública, sí una discusión interna y sobre todo un organismo como SERPAJ que nucleaba a militantes que no eran afectados y éramos de las nuevas *generaciones*. Nosotros éramos muchos en el SERPAJ que *éramos jóvenes* digamos, *los que no eran ni presos políticos ni militantes de los setenta ni familiares*. La mayoría éramos jóvenes digamos ¿no? Entonces eso también generaba otra discusión, y venían de

otras experiencias políticas, el espacio del SERPAJ era muy interesante en los ochenta (énfasis mío).¹²

De este párrafo conviene destacar dos cuestiones que serán centrales en el armado de la CPM. Por un lado, la idea de Raggio de que en el espacio público no había lugar para discusiones reivindicativas de la militancia setentista¹³. Por otro lado, su propio perfil se asocia al de aquellos que no habían tenido ni militancia política en los años setenta, ni vínculos sanguíneos con las víctimas, y que habían emergido a la esfera pública al calor de las demandas, las prácticas y las representaciones de los organismos de derechos humanos.

Esa militancia humanitaria se articuló luego con una militancia social y sindical relacionada con Víctor De Gennaro, es decir, con las listas de los sindicatos que intentaban renovar las dirigencias de sus organizaciones y se vinculaban ideológicamente con el “grupo de los ocho”¹⁴. Luego de esta experiencia, Raggio formó parte de la militancia política partidaria ligada a sectores del peronismo (alejados del menemismo) y de la renovación sindical de principios de los años noventa. El referente de esa militancia era Germán Abdala. En el año 1993, tras haber militado y trabajado en ATE, Raggio ingresó como consejera escolar por el Frente Grande, luego de lo cual ingresó a la Cámara de Diputados bonaerense para trabajar junto al Diputado Carlos López, como militante rentada.

Raggio había obtenido una beca de investigación y había comenzado a formar parte de una cátedra en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) cuando Ana Cacopardo la convocó para ser parte de la CPM. Como se ve, su perfil combinaba: militancia *religiosa*, breve pero existente e iniciática; *social* –en barrios y villas-; *humanitaria* –en el marco del SERPAJ, reclamando justicia por los crímenes de Estado y

¹² *Idem.*

¹³ No hay espacio en esta ponencia para explicar un rasgo distintivo de la CPM: su voluntad de recuperar memorias en clave humanitaria, alejadas de otras miradas sobre los años setentas teñidas de un espíritu de reivindicación.

¹⁴ Este grupo estaba conformado por diputados que en diciembre de 1989 se alejó del Partido Justicialista en una muestra de desacuerdo con las políticas llevadas adelante por el gobierno de Carlos Menem. Era eran Germán Abdala, Darío Alessandro, Carlos "Chacho" Álvarez, Luis Brunati, Juan Pablo Cafiero, Franco Caviglia, Moisés Fontela y José "Conde" Ramos.

acompañando a los presos políticos, formando parte de sus redes de contención; *política* – alejada y enfrentada a las estructuras partidarias dominantes del PJ- y luego hacia el interior del FREPASO, más específicamente en su representación parlamentaria.

Para Raggio la llegada a la CPM era un modo de sortear la inestabilidad laboral y personal que implicaba trabajar de modo tan estrecho en/con “la política”. En su recorrido personal la CPM le ofrece estabilidad laboral y la posibilidad de desarrollarse profesionalmente, además de trabajar ligada a algunos de los temas que habían orientado su militancia. De hecho, independientemente de su trayectoria militante, variada como se señaló, Raggio sostiene que su convocatoria estuvo más bien motivada por su incipiente desarrollo profesional en la academia.

Vale decir, Cerruti ve en Raggio la potencialidad de una profesional de la academia, más allá de que por entonces no fuera especialista en los temas del pasado reciente. Si bien Raggio no estaba aún ligada a través de la academia a los temas de la memoria colectiva, sí portaba una trayectoria militante y de trabajo en la estructuras del Estado que le permitían encarnar un perfil no estrictamente académico, sino cruzado con una sensibilidad social y política que fue valorada a la hora de ser convocada a integrar el *staff*.¹⁵

Otro de los integrantes del primer equipo técnico de la CPM fue Pablo Gianera, quien fue convocado por Cerruti con la función específica de formar parte de la organización de encuentros internacionales que tuvieran por objeto la memoria colectiva. Gianera, que dominaba los idiomas inglés y francés, formaba parte de las organizaciones de estos encuentros a los que asistían investigadores internacionales, algunos de los cuales habían sido conocidos personalmente por Cerruti en su viaje a Europa. Por último, el equipo técnico se cerraba con Fabián Salvioli, quien fue el que menos tiempo participó de este *staff*. Salvioli era “abogado experto en Derechos Humanos y Derecho Internacional, ex Presidente de Amnesty Internacional La Plata, docente, investigador y director del Colegio Nacional de La Plata”,¹⁶ además integró el Equipo Interdisciplinario de Educación Formal

¹⁵ Cabe consignar que a lo largo de los primeros diez años Raggio continuó con su carrera académica, realizó una Maestría (finalizada en 2010) y un Doctorado en cuya tesis se encuentra trabajando actualmente

¹⁶ “Equipo técnico”, documento interno de la CPM, año 1999.

del MEDH; es decir, reunían las condiciones de tener vínculos y redes en el Estado y en los ODH.¹⁷

3.1. Ampliación del *staff*

Hasta aquí el primer armado del *staff*, que en poco tiempo comenzó a sumar nuevos integrantes. Ese el caso de Claudia Bellingeri, la única integrante del *staff* de la CPM conformado en los primeros años de la institución que tiene vínculos sanguíneos con las víctimas del terrorismo de Estado¹⁸. Bellingeri, además de ser hija de un militante desaparecido, había participado intensamente en Familiares de La Plata. En el marco de esa militancia, según su propio relato, siguió una indicación de Reina Diez, líder de esa agrupación, según la cual los familiares debían “salir” de la organización y comenzar a participar en otros espacios sociales, políticos y sindicales¹⁹. Así fue como Bellingeri se acercó al sindicato de docentes de la provincia de Buenos Aires y comenzó a militar y trabajar allí. En esa organización ocupó un cargo en una secretaría que si bien aún no se llamaban de “derechos humanos” hacían tareas, tal como ella recuerda, acordes a lo que luego hicieron esas secretarías. También fue, luego, secretaria general del gremio ya conformado como SUTEBA.²⁰ Además de esta suerte de militancia extendida cuyo origen se halla en su drama personal y en la necesidad de reclamar por la vida de su padre, por la

¹⁷ Referencias extraídas de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/areas.php/institucional/fabian-salvioli-cv-completo/>. Cabe consignar que Salvioli estuvo muy poco tiempo en el equipo técnico, pero volvió a la institución en el período 2003-04, como parte de la comisión de “notables”.

¹⁸ Claudia Bellingeri tenía dieciséis años cuando, en el año 1977, su padre que militaba en el Partido Revolucionario Obrero Argentino (PROA), fue secuestrado. Ella tuvo una intensa participación en Familiares de La Plata, en tareas de denuncia y pedidos de justicia y continuó esta militancia durante algunos años en HIJOS. Había entrevistado a Bellingeri para mi tesis de Maestría, la volví a entrevistar para indagar en su trabajo en la CPM.

¹⁹ Quizá no sea del todo casual que la única familiar que forma parte del *staff* de la CPM haya formado parte de esta estrategia de apertura, que puede ser pensada como un modo de ir a contramano del “familismo” (entendido como una lógica endogámica de agrupamiento por compartir vínculos de sangre con las víctimas) y que además anticipa la articulación entre sectores de la sociedad civil entre sí (los ODH con las universidades, o como en este caso los sindicatos) y con el Estado.

²⁰ González Bombal y Sonderguer (1987) indican que tras el retorno a la democracia las asociaciones profesionales y los sindicatos entre otras organizaciones abrieron secretarías de derechos humanos sumándose a las luchas de los organismos e inscribiendo su lucha en ese mismo lenguaje. Queda por ser investigada cuál era la trayectoria de esos militantes, profesionales o sindicalistas que inauguraron ese recorrido y surge la pregunta de si habrá habido otros casos como el de Bellingeri que proviniendo de los ODH de familiares extendiera su militancia a través de una decisión orgánica de dicho organismos de ampliar el sentido y los espacios de sus luchas.

defensa de los derechos humanos en general y la justicia, Bellingeri compartió actividades con otros ODH como el SERPAJ, la APDH y Madres de Plaza de Mayo. Esta militancia cobró un nuevo empuje cuando a partir de 1995 se sumó a Hijos por la Identidad contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), organización de la que formó parte durante los primeros años. De modo que comenzó a trabajar en la CPM portaba en su trayectoria la condición de: víctima del terrorismo de Estado, militante de Familiares, docente y sindicalista, y militante de HIJOS: todas esas propiedades fueron tenidas en cuenta cuando fue convocada a ser parte del equipo técnico de la CPM, en la medida en que además de conocer el ambiente de los ODH platense, conocía la lógica de funcionamiento de los docentes de la provincia de Buenos Aires, uno de los actores preferenciales del destino de las actividades que rápidamente la CPM comenzó a articular con el sistema educativo. A esto se agrega que su experiencia sindical le brindaba un conocimiento sobre cómo realizar negociaciones con los responsables de las estructuras estatales, experiencia que aplicó al armado institucional de la CPM.

Bellingeri conoció a Sandra Raggio a partir de su participación tanto en el SERPAJ, como en el Frente Grande, entre fines de los años ochenta y principios de los noventa. Ese espacio social y político conformado por organismos de derechos humanos, un incipiente partido político, y militantes sindicales que se enfrentaban a las estructuras hegemónicas de los sindicatos se transformó en un lugar que luego ofrecerá a la CPM la posibilidad de hallar a los empleados de su equipo técnico. En ese sentido, la CPM *pudo* conformarse del modo en que lo hizo porque la preexistió una red de relaciones interpersonales e institucionales ligadas a los ODH (tanto de “afectados directos” como “de conciencia”), a los sindicatos y a los partidos políticos que se estructuraban en torno a la demanda clásica de los ODH (Verdad, Memoria y Justicia). Pero otro rasgo de esas redes resultó fundamental para las trayectorias de quienes conformaron luego la CPM: ampliaban los sentidos de aquellas prácticas con la intención específica de revertir viejas hegemonías en los sindicatos y de resistir las políticas neoliberales llevadas a cabo por el Partido Justicialista en los años noventa. En este sentido, la CPM es la expresión de una parte de la sociedad que resistió en los años noventa, tanto en el tema puntual de las políticas de memoria/impunidad, como en el proyecto económico regresivo que se implementó en esos años.

En esa red se incluía también Margarita Jarque. Si bien Jarque no fue parte formal del *staff* tuvo una relevante participación a partir de su función como asesora de Mosquera y a su vez, precisamente, por ser parte de estas redes que preexistían a la CPM.²¹ Jarque era muy allegada a Raggio, con quien había compartido amistad y buena parte de sus redes de sociabilidad en los albores de la transición democrática. Como Raggio, militó en el SERPAJ luego de un paso por la Iglesia Católica, institución de la cual se alejó tras un proceso de desencanto ligado a diferencias políticas con algunos sacerdotes. Jarque estudió derecho y formó parte de esa intensa militancia que acompañaba a las Madres en los primeros años de su lucha.

María Elena Saraví,²² otra de las integrantes del *staff* que se sumó luego del primer armado, también inició su actividad política durante la finalización de la dictadura y comienzos de la democracia y recuerda el clima de efervescencia que tiñó aquellos años a la ciudad de La Plata.²³ Terminó su escuela secundaria formando parte del proceso de reapertura de los centros de estudiantes y cuando comenzó la carrera de Historia conoció a Sandra Raggio y Aracelis Rodríguez (también integrante del *staff* de la CPM, abocada a tareas administrativas), con quienes inició su militancia en el SERPAJ. Allí también se conoció con Margarita Jarque. La militancia en el SERPAJ, como se dijo, excedía los reclamos clásicos de los ODH y suponía una militancia en barrios carenciados ligados a curas con “sensibilidad” por la pobreza. Esa militancia, que no era desarrollada necesariamente por personas de formación religiosa, aprovechaba la apertura que algunos curas ofrecían para organizar actividades e intentaba luego abrir la experiencia hacia un perfil más claramente político. Saraví ofrece una fotografía del espacio social y político en el marco del cual se insertaba el SERPAJ destacando que el tipo de actividades realizadas

²¹ En la actualidad Jarque retomó su contacto con la CPM a través de un trabajo formalmente desarrollado en la institución. A lo largo de estos años había estado siempre ligada a la CPM pero sólo a través del dictado de cursos de capacitación docente. De hecho durante los años 2001 y 2005 estuvo dedicada a su rol de Diputada Nacional, en representación del FREPASO y la Alianza.

²² La referencia a las trayectorias de los integrantes del equipo técnico no es exhaustiva pero es representativa de quiénes formaron parte de la comisión durante sus largos primeros años. De hecho en la actualidad salvo Cerruti que se fue en el año 2004, Cacopardo que se mantuvo todo el tiempo que cubre esta investigación (pero se fue luego) y Gianera que apenas estuvo entre los años 1999 y 2000, el resto del equipo se mantuvo y fue ocupando puestos cada vez más relevantes en la estructura de la institución.

²³ Así lo narra: “bueno creo que tenía que ver con el florecimiento de la política por todos lados. Pero sí, podría decirse que a los 15 años yo era un poco alfonsinista”. Entrevista a María Elena Saraví, La Plata, 25 de febrero de 2011.

los acercaba al peronismo y no los aproximaba tanto a los otros ODH, aquellos guiados por las demandas de “Memoria, Verdad y Justicia”.

Este grupo con el que Saraví hacía militancia barrial no era identitariamente peronista pero terminaba vinculado al peronismo por compartir espacios de militancia. En ese contexto aparecía el “grupo de los ocho” que les ofrecía una referencia de escala nacional a las prácticas sociales y políticas que llevaban adelante al comienzo desde el SERPAJ, luego de manera separada del organismo liderado por Pérez Esquivel. En el caso de Cerruti, esta inserción filoperonista fue más intensa que para el resto del equipo, dada su participación en la agrupación estudiantil “la Walsh”, de la escuela de periodismo de la UNLP.²⁴

Saraví relata su pasaje por el FREPASO y el desencanto que esa experiencia le había causado, cuando a fines de 2001 se acercó a la Comisión, institución cuya existencia llevaba dos años y que ella conocía por formar parte de las redes de relaciones que la habían creado (centralmente a partir de las figuras de Raggio, su amiga personal y la cercanía con Alejandro Mosquera presidente de la Cámara, lugar dónde ella realizaba un trabajo de corte administrativo):

Pero bueno, como que acá me parecía un espacio que estaba, bueno, muy a pulmón que tenía que ver con algo que para mí era cercano y conocido, el tema de los derechos humanos, de la memoria. Yo en ese momento el tema memoria en sí, nada, yo empiezo a escuchar a hablar de la memoria como una cosa particular, aparte de lo que me acuerdo, a partir de la Comisión por la Memoria, Sandra [Raggio] empieza a hablarme y a mí me parece como una cosa rara ¿qué es esto de la memoria? No tenía ni idea, no es que vine porque yo ya había leído algo, no, al revés. Cuando empiezo a leer la *Puentes*, empiezo a ver que estaba buena esa cosa, ah, un campo de estudio, tampoco no entendía nada porque no conocía, me pareció

²⁴ Agrupación de extracción peronista surgida con el retorno de la democracia. “La Walsh” ganó las elecciones del centro de estudiantes de la Escuela Superior de Periodismo (en la actualidad Facultad de Periodismo y Comunicación Social) en 1986 y desde 1989 dirige institucionalmente la Facultad (ver Vestfrid y Guillermo, 2008).

que así la primera *Puentes* es buenísima. Ahí empiezo a colaborar y la conozco a Gabi Cerruti que en ese momento era la directora ejecutiva, Sandra me la presenta y voy al Acto, además yo veía un espacio de laburo, pero toda gente como muy militante que todos laburaban. Como otra dinámica de laburo. Viste que yo te dije en la cámara de Diputados la dinámica de laburo, si bien yo entré por una cuestión política, el laburo nada que ver, nada político. Yo acá lo primero que vi es que había una cosa puesta en el laburo como muy militante.²⁵

Esto conlleva dos cuestiones diferentes: la primera es que tal como se presenta esta experiencia (de algún modo semejante a otras desarrolladas por estos actores) la “militancia” y el “trabajo” no son actividades divididas por sólidas fronteras de sentido. La segunda es qué tipo de militancia llevaban a cabo quienes formaron el equipo técnico de la CPM: aquí se destaca una militancia política, social, sindical, cercana a sectores del peronismo críticos del menemismo; a su vez, inscripta en la lucha de los ODH, pero no focalizada en la demanda de “Memoria, Verdad y Justicia”, sino al costado político y barrial que la experiencia del SERPAJ o en los sindicatos conllevaba. Esta trayectoria se transformaba en un antecedente valorado como para formar parte de la CPM, aún considerando que el campo de estudios de la memoria era un terreno desconocido para Saraví -y para todos los integrantes del *staff*, quizás sólo a excepción de Cerruti-.

4. Una nueva generación en el campo de los derechos humanos y la memoria

Este conjunto de actores que luego formaría el *staff* puede ser considerado como parte del campo de los derechos humanos y la memoria, entendido, tal como dije, como un espacio social conformado por todos aquellos actores, organizaciones e instituciones interesados no sólo en “defender los derechos humanos” y “mantener viva la memoria”, sino fundamentalmente en disputar los sentidos intrínsecos de ambos términos. Las disputas por qué son los “derechos humanos” y por cómo llenar el contenido del

²⁵ Entrevista a María Elena Saraví, La Plata, 25 de febrero de 2011.

significante “memoria” son la *illusio* propia de este campo;²⁶ es decir, todos los actores que intervienen en él, lo que incluye a las agencias estatales dedicadas a estos temas, están interesados por definir qué son y cómo se defienden los derechos humanos y por imponer un modo de construir narrativas sobre el pasado reciente (Jelin, 2002: 40).

Como se vio, la mayoría de los integrantes del *staff* proviene de militancias variadas, en general asociadas a la resistencia, a la lucha contra las facciones sindicales dominantes, a los sectores de la Iglesia Católica más allegados a la problemática de la vulnerabilidad social y sobre todo al “tema de los derechos humanos”.

Otro rasgo que comparten muchos de los integrantes del *staff* es haber realizado actividades de militancia rentada antes de formar parte de la CPM. Esto es, realizaban tareas con las que acordaban políticamente (esto se daba por ejemplo en el SERPAJ, en algunos de los sindicatos y en el Parlamento) y a la vez cobraban una renta por esa actividad. Esto puede ubicarse en el medio entre una militancia no rentada y un trabajo administrativo o profesional sin adhesión a una causa o a determinados valores o prácticas políticos.

En el marco de las entrevistas realizadas, estos actores expresan que, por una cuestión generacional y por no ser familiares de desaparecidos –salvo Bellingeri-, estaban localizados en una posición dominada hacia dentro de las lógicas del campo humanitario. No haber portado ese rasgo que otorgaba legitimidad a los militantes, el vínculo sanguíneo con las víctimas del terror estatal, las ubicó en un lugar de reclamo por la palabra, de disputa por la legitimidad. La CPM, desde una convocatoria institucional y estatal, fue el espacio que les dio esa inscripción y un lugar de mejor posicionamiento hacia el interior del *campo*, al mismo tiempo que les permitió desarrollar políticas públicas en temas que hasta poco tiempo atrás pertenecían al mundo de sus militancias. En términos de trayectorias personales y dadas las lógicas del funcionamiento del *campo* es posible que sólo a través del ingreso a instituciones estatales y de desarrollar una actividad profesional allí estos miembros del *staff* pudieran acumular capital y mejorar su posición relativa en el *campo*.

²⁶ Entendida como lo contrario a la ataraxia: se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas (Bourdieu, 1995: 80).

El factor generacional aglutinó entonces a todos los integrantes del equipo técnico del armado inicial y así lo expresaron algunos de sus documentos. En el primer documento de trabajo de la CPM, creado por Cerruti cuando la Comisión aún funcionaba bajo la órbita del Parlamento bonaerense se lee una referencia a las tres generaciones que buscan conocer la verdad “organizarla, procesarla, y transmitirla”.²⁷ El ordenamiento generacional que arma el documento no está limitado a una referencia etaria sino que incluye una mención al vínculo sanguíneo con la represión, es decir: haber sido víctima directa, madre/padre o hijo/hija.

Hacia fines de los años noventa, tal como lo indica el documento de la CPM, había en el *campo* tres generaciones definidas. La primera era la de las Madres y Abuelas, aquellas que habían contribuido a crear, sostener, difundir y legitimar la narrativa humanitaria a través de la cual se denunciaron los crímenes estatales. En segundo lugar, se encontraba la generación “de los setenta”, es decir aquella que había sido castigada por el terrorismo de Estado (de acuerdo con los registros de la CONDADEP casi el 60% de los desaparecidos tenía a mediados de los años setenta entre 20 y 30 años de edad; es decir que en promedio puede fijarse una fecha de nacimiento cercana a 1950); y en tercer lugar, aquella generación de los hijos de los desaparecidos (nacidos en los años setenta) que para cuando surge la CPM llevaban algunos años unidos en la agrupación H.I.J.O.S. y que construyeron sus relatos sobre el pasado reciente, heredando y a la vez cuestionando a las generaciones anteriores.²⁸

En medio de estas últimas dos generaciones aparece aquella que se suma a los debates políticos hacia fines de la dictadura, principios de la democracia. En la

²⁷ Jornadas sobre la memoria colectiva, CPM, 1999.

²⁸ De acuerdo con Pablo Bonaldi, los HIJOS: “Herederos por partida doble recibían, de un lado, todo el prestigio y el reconocimiento que habían acumulado los organismos de DD.HH., en su lucha contra la dictadura, consagrado en el respeto a la figura del desaparecido que se extendía “naturalmente” a sus familiares directos. Por otro lado, eran los herederos del carisma de los heroicos militantes populares de la década del setenta (Bonaldi, 2006: 156). En este sentido, los HIJOS eran reflejo de un doble movimiento: por un lado, el rasgo generacional que los definía como grupo, y por otro, al mismo tiempo, ellos constituían y potenciaban la legitimidad que las víctimas directas (sus padres y madres, sus abuelas) cargaban hacia el interior de la sociedad y más especialmente del *campo*. Para un análisis sobre cómo jugó esta doble herencia en la regional La Plata de HIJOS se puede consultar mi Tesis de Maestría (Cueto Rúa, 2008), ubicada en <http://www.memoria.FaHCE.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>

autobiografía de Cerruti,²⁹ la autora señala haber realizado un recorrido cambiante a la hora de concebir los conflictos políticos atravesados por nuestra sociedad en los años setenta y para anclar su posición Cerruti hace referencia a la primera persona del plural, un nosotros amalgamado por la clave generacional. Margarita Jarque, por su parte, agrega una dimensión más a este asunto:

yo siempre sentí que nosotros fuimos como una generación que no fuimos vista, que aún hoy no somos vista como generación, este... por esa generación que nos, lo que quedó de esa generación que nos antecedió, eh... siempre, siempre siento en general, por supuesto que hay excepciones, pero siento como que hay una, eh... como que la generación de los setenta siente que puede tener una opinión calificada, un voto calificado en relación a otros que no vivimos esa.³⁰

Para estos actores, esa experiencia generacional se articuló con la de una posición dominada hacia dentro del *campo*.

Estos integrantes del equipo técnico nacieron a mediados de la década del sesenta, lo cual implicó que vivieron el período más fuerte de la represión a comienzos de su adolescencia o preadolescencia, es decir, cuando aún no habían formado parte de ningún tipo de militancia política.³¹ Ahora bien, de acuerdo Mannheim (1993) la referencia biológica no es indicador suficiente para hablar de “generación” o “posición generacional”. Una de las mediaciones que este autor introduce para reconocer cuándo una coincidencia en el momento de nacimiento deviene en “generación” es la posición de clase, de allí que la posición generacional sea un “un tipo específico de posición social” (Mannheim, 1993: 209) En este caso, los integrantes del equipo técnico provenían en términos amplios de los sectores medios universitarios. Aunque sea amplia la categoría permite dar cuenta de un

²⁹ Cerruti, Gabriela (1997), *Herederos del silencio*, Buenos Aires, Planeta.

³⁰ Entrevista a Margarita Jarque, La Plata, 13 de septiembre de 2010.

³¹ Estas referencias son generalizaciones, de modo que no impiden que hayan existido algunas excepciones.

espacio de sociabilidad compartido –la universidad de La Plata, en tanto institución formadora y espacio de sociabilidad política- que en parte supone una posición de clase.

Mannheim además ofrece una distinción analítica en torno a la idea de generación que ayuda a iluminar lo que sucedió en la CPM:

La “posición generacional” (*Generationslagerung*) no puede equipararse con la “conexión generacional” (*Generationszusammenhang*). La conexión generacional es más determinante que la mera posición generacional, de la misma forma que la mera situación de clase no puede equipararse a una clase que se autoconstituye. La posición sólo contiene posibilidades potenciales que pueden hacerse valer, ser reprimidas, o bien modificarse en su relación al resultar incluidas en otras fuerzas socialmente efectivas (...) Para que se pueda hablar de una conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta. Para abreviar, podría especificarse esa adhesión como una *participación* en el *destino común* de esa unidad histórico social. (Mannheim, 1993: 221, énfasis en el original)

Esa participación en el destino común bien puede asociarse a la experiencia de trabajar en la CPM, o también al hecho de haber formado parte de esas redes de relaciones que les permitieron luego ingresar a esta institución, lo que Mannheim llama el “efecto socializador” (1993: 223) que se desprenden de la vinculación del individuo con el grupo. Ese efecto se puede traducir puntualmente en algunas ideas, como fueron las de “derechos humanos” o “memoria” para los miembros de este grupo. Para todos ellos, haber comenzado su vida pública en la ciudad de La Plata hacia finales de la dictadura o iniciada la transición implicó cruzarse con la demanda por los derechos humanos, encarnada en principio en las Madres y en las Abuelas, en otros ODH como el SERPAJ o luego en otras militancias sociales, sindicales y políticas, que por muy variadas que fueran nunca se alejaron del reclamo por vivir en una sociedad que defendiera y un Estado que respetara los derechos humanos. Esa conexión generacional se potenció por el hecho de que (casi) todos compartían otra cualidad más: carecían de vínculo sanguíneo con las víctimas.

5. A modo de cierre

Esta ponencia pretende ser un aporte orientado en dos direcciones. En primer lugar, para comprender cómo fue el proceso por el cual se armó el equipo técnico de la CPM. Esto es, cómo fue que ese *staff* pudo armarse. La respuesta está en primer lugar en la decisión institucional de crear una Comisión en el seno de la Legislatura bonaerense y luego en el Estado provincial. Detrás de esa decisión hay un contexto político determinado, antecedentes de experiencias de articulación entre los ODH y el Estado (la Comisión Nacional sobre la Desaparición y de Personas y la Comisión Nacional por el Derechos a la Identidad son dos de los casos emblemáticos, pero no los únicos) y una serie de tramas institucionales y políticas acompañada de decisiones tomadas por diferentes actores que por razones de espacio no pudo explicarse en este trabajo. La creación de esta Comisión con su particular formato institucional es la que indica que el equipo técnico debía armarse. No obstante, lo que quisiera destacar es que ese equipo técnico *pudo* armarse porque preexistía a la creación de la CPM una red de relaciones personales e institucionales creada por militancias diversas. Esas militancias tenían diferente sesgo: religioso, territorial, político, sindical, humanitario; y estaban acompañadas por trayectorias de formación profesional, cuya enorme mayoría era universitaria (y en ciencias sociales); por último se incluía varias experiencias de trabajo en el Estado, lo que iba a ser central a la hora de que la CPM se abocara a que aquellas militancias se transformaran en productoras de estatalidad.

Y en segundo lugar, este repaso por las trayectorias de estos actores permite comprender que esa red de relaciones puede ser pensada hacia dentro de las lógicas del campo como una generación, uno de cuyos rasgos distintivos era que había nacido a la vida política en la transición democrática y que conformaba una posición dominada hacia dentro del campo, en relación a las posiciones ocupadas por los familiares de las víctimas. Esto último se vuelve más trascendente cuando advertimos que uno de los objetivos de la CPM era disputar el “patrimonio” de la palabra de los familiares, es decir, profesionalizar los relatos sobre el pasado reciente y evitar que fueran sólo ellos los que enunciaran sobre el pasado. En relación con esto, la presente ponencia es un desprendimiento de mi tesis de Doctorado, en la que indago la inscripción de la CPM en las lógicas del campo de los

derechos humanos y la memoria, y a la vez puede ser el punto de nuevas investigaciones para conocer cómo esa experiencia “ochentista” en los albores de la democracia.

Fuentes escritas

- * Ley N° 12.483 de Creación de la CPM, sancionada en julio y promulgada en agosto de 2000.
- * “Equipo técnico”, documento interno de la CPM, año 1999.
- * Jornadas sobre la memoria colectiva, CPM, 1999.

Fuentes orales

- * Entrevista a Claudia Bellingeri, La Plata, 3 de septiembre de 2010.
- * Entrevista a María Elena Saraví, La Plata, 25 de febrero de 2011.
- * Entrevista a Ingrid Jaschek, La Plata, 11 de mayo de 2011
- * Entrevista a Sandra Raggio, La Plata, 12 de mayo de 2011.
- * Entrevista a Ana Cacopardo, La Plata, 1 de noviembre de 2012.

Bibliografía

- Bonaldi, Pablo (2006), “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”, en Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores; pp. 143-184.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995), *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bohoslavsky, Ernesto y Germán Soprano (comps.) (2010), *Un Estado con rostro humano*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

- Cerruti, Gabriela (1997), *Herederos del silencio*, Buenos Aires, Planeta.
- Cueto Rúa, Santiago (2008), “‘Nacimos en su lucha, viven en la nuestra’. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata”. Tesis de Maestría en Historia y Memoria. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.FaHCE.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>
- Cueto Rúa, Santiago (2016) "Ampliar el círculo de los que recuerdan". La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009) (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1313/te.1313.pdf>
- González Bombal, Inés y María Sonderéguer (1987), “Derechos humanos y democracia”, en Elizabeth Jelin (comps.), *Movimientos sociales y democracia emergente*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina; pp. 85-112.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Mannheim, Karl (1993), “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 62; pp.193-242
- Raggio, Sandra (2011) "La prescripción de recordar. Un análisis de las iniciativas legislativas en la provincia de Buenos Aires (1983-2003)", IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Vestfrid Pamela y María Guadalupe Guillermo (2008), *La formación de periodistas y comunicadores durante la dictadura. El caso de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP durante 1976-1981*, La Plata, EDULP.